

Juan Manuel de Prada

“Derechos humanos y ley natural”

Esta es la última conferencia del ciclo “corto pero interesantísimo”, en palabras del Presidente del Casino de Madrid, Mariano Turiel de Castro, “sobre un tema tan importante”. La presentación la realizó la Coordinadora del ciclo, Concepción García-Polledo, quien destacó del ponente, la temprana afición a la lectura, y sus frecuentes visitas a la biblioteca de su Zamora de la infancia guiado con los pasos firmes de su abuelo.

El escritor y columnista Juan Manuel de Prada, agradeció la “generosidad hiperbólica” de la presentación “porque las cosas no son como son sino como las vemos, y yo agradezco mucho que las vean así”.

Para de Prada, “hoy en día, los Derechos Humanos son el gran tema, y de algún modo podría decirse que son el emblema de la civilización frente al emblema de la barbarie”. Esto se produce porque “todo debate se ha convertido en una constante disputa ideológica y parece que hemos soltado amarras mientras nos dan zurriagazos”. La Declaración de Derechos Humanos surgió frente a los desmanes del horror, y reivindica la supremacía de la razón, lo que está bien y lo que está mal, lo que es justo y lo injusto, en base a lo citado por Aristóteles y amparándose en la racionalidad. “Los padres de los derechos humanos tenían ante sí lo ocurrido en la Segunda Guerra mundial y muchos de ellos poseían una formación aristotélica-tomista”.

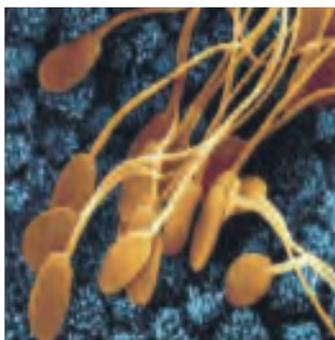
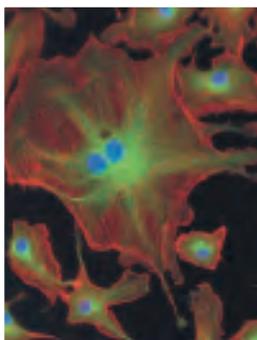
Pero ahora muchos conceptos han cambiado. “Asistimos a la reescritura de los Derechos, que la coyuntura política amplía o encoge a capricho, en función de sus propios intereses”.



Europa se permite reclamar el cumplimiento de los derechos cuando es aquí el primer lugar en donde ha dejado de hacerse. “Aquella ley superior deja de considerar que los Derechos Humanos, son nuestra propia confirmación genética y hoy incluso se niega la idea de naturaleza humana”. Las cosas existen en cuanto a que tienen un nombre. Si éste se elimina o se cambia, ese algo también se elimina o cambia. Se trata del *nominalismo*. “Las cosas existen en función del nombre que tienen, y este se puede cambiar en función de la conveniencia”. El autor puso varios ejemplos de ello. “Es lo que ocurre con la palabra aborto. Ha pasado de ser un crimen a ser un derecho. Pese a que el derecho a la vida es la base, el cimiento sobre el que se apoyan los demás”.

También se ha modificado la ética que se venía aplicando. Se ha pasado de la ética de las obligaciones a la ética de las conveniencias, lo

“Asistimos a la reescritura de los Derechos, que la coyuntura política amplía o encoge a capricho, en función de sus propios intereses”.





CICLO DE CONFERENCIAS

FORO DE OPINIÓN

“Vamos camino a una sociedad en donde pretendemos que las apetencias personales sean derechos, y eso es imposible para la convivencia”.



que se hace por “el proceso de redefinición”. Hasta ahora los hijos tenían derecho a conocer a sus padres, salvo caso de accidentes o fallecimientos, pero ahora hay niños que no tienen esos derechos porque son hijos de madres anónimas o padres anónimos, y por tanto nunca podrán saber quién era su padre o su madre, e incluso a tener dos madres o dos padres.

En relación a la religión, el paso ha sido de ser algo que pertenecía al ámbito público ha pasado a ser del ámbito privado.

Llegados a este punto, el conferenciante comentó que “el gran caballo de batalla es que teníamos unos derechos que nos han sido arrebatados” y luego se preguntó “¿hasta donde estamos dispuestos a permitir que esto siga así?”.

El escritor auguró un futuro “en el que aumentará la conflictividad porque vamos camino a una sociedad en donde pretendemos que las apetencias personales sean mis derechos, y eso es imposible para la convivencia”. Aunque por otra parte, también aseguró confiar en la naturaleza y su sabiduría, que “ha guiado a la humanidad durante siglos, dándole la oportunidad de que pudiera dar un paso atrás cada vez que ésta se encontraba frente al abismo”. Aunque el volver atrás va ser casi imposible, “la racionalidad ética se impondrá a la pura conveniencia”.

“Las nuevas formas de tiranía que están surgiendo en democracia, donde el pueblo, a quien ahora llaman ciudadanía, bajo ese espejismo de una mayor libertad se ha convertido en una especie de chiquilín embeberinchado, que quiere que todos sus caprichos, todas sus apetencias, todas sus conveniencias se conviertan en derechos. Y hay un poder establecido que le dice, si, no te preocupes, yo voy a convertir tus caprichos en derechos. Y no repara en las consecuencias. Desde el momento

que convierten nuestros caprichos en derechos, nos han convertido en sus esclavos, porque también cuando ellos quieran, podrán arrebatarnos esos derechos, que nunca lo fueron porque eran nuestros caprichos, y a partir de ese momento nos sentiremos más inermes que nunca, porque ya no podremos invocar, que somos titulares de esos derechos”.

Una vez, terminada la conferencia, el Presidente tomó la palabra y a modo de resumen comentó como el orador “recordó que los derechos humanos son el último intento de no perder nuestra propia condición y que al menos, esperamos que nos sirvan para intentar entender lo que nos está sucediendo, y que para dejar claras sus posteriores afirmaciones definió ya en sus primeras palabras la política, no como el ejercicio de un poder sino como búsqueda de un bien común, pero claro, esto tendríamos que decírselo a los políticos, no a nosotros, que estamos convencidos de ello”.

También recordó el repaso histórico que el conferenciante hizo sobre los acuerdos que hubo tras la Segunda Guerra Mundial, “escritos unos, tácitos otros, pero que reconocen al ser humano la capacidad para entender y seguir una ley superior que enlaza con la ley natural”. Turiel de Castro llamó la atención sobre las afirmaciones del autor: “hoy se está reescribiendo la Historia, reescribiendo esos derechos dependiendo de la coyuntura política, que los forma y los deforma a su capricho y a su voluntad, y Europa se siente incapaz de definirlos, con lo que los debilita y no los respeta”, algo que según el Presidente, “es una auténtica tragedia”. Además, añadió una reflexión personal en forma de pregunta: “¿Cuál es el futuro que nos aguarda ante esta situación, en relación con los derechos humanos? Y me voy a contestar. Nadie lo sabe. Pero yo les voy a hacer una afirmación. Para mí tengo, que aunque nos pongamos en el peor de los casos, seguramente estemos siendo muy optimistas. ¿Qué hacer ante este gran reto? Nadie nos lo dice, pero es posible que en muchas cosas, la situación que vivimos, que padecemos, que sufrimos, o no es reversible, o lo es en muy escasa medida y pienso que ninguno de nosotros, por joven que sea, va a verlo volver a la normalidad. Y entonces, ¿qué mundo les dejamos a los que nos sucedan? Pues les voy a decir algo, que nace del corazón. Sólo Dios lo sabe y que Él nos proteja”.

